



HAY ARQUITECTAS...

Cada vez hay más. En las escuelas de arquitectura el número de mujeres no ha dejado de crecer nos últimos diez años, pasando de un escaso 15% en 1980 a superar el 50%. Mas en cuanto se accede al mercado laboral, la presencia de los hombres supera con creces a la de las mujeres.

Los números dejan claro que la situación de desigualdad en la arquitectura, como en otros muchos campos, sigue estando presente.

A veces este discurso, por repetido, los parecen antiguo, además cada vez hay más proyectos con firma de mujer. Las profesionales se hacen más visibles, aparecen soluciones a problemas que nunca se habían formulado en el campo de la arquitectura y parece que una nueva sensibilidad se está respirando. Pero las estadísticas evidencian que el desequilibrio en tela de juicio de género en el ejercicio profesional de la arquitectura y el urbanismo continúa, y ya no digamos cuando nos aproximamos a los puestos representativos.

Por lo tanto, conviene recordar hasta donde hemos llegado y no descuidar todo lo que falta, reconocer el esfuerzo de las pioneras, de las que lideran instituciones o están en cabeza de las reivindicaciones, señalar donde no hay mujeres aunque debería, sorprendernos de que continúe el trato diferencial.

Y visibilizar referentes femeninos en arquitectura:

Las Pritzkers: desde 1979, son 3 mujeres. En 2004 **Zaha Hadid**, en 2010 **Kazuyo Sejima**, exactamente ella no, sino su estudio de arquitectura SANAA que comparte con Ryue, y en 2017 **Carme Pigem** de RCR Arquitectes con Rafael Aranda y Ramon Vilalta.

Las pioneras: **Julia Morgan, Marrion Mahony Griffin, Lilly Reich, Jane Drew, Charlotte Perriand, Denise Scott Brown, Gae Aulenti, Lina Bo Bardi**,... O, en España, Matilde Ucelay Maórtua, Rita Fernández Queimadelos,..., con todas las dificultades que salvaron.

Recordemos la anécdota del gran maestro de la arquitectura, y abanderado de la modernidad, Charles Édouard Jeanneret, Le Corbusier, cuando en el año 1927, ante la propuesta de la arquitecta **Charlotte Perriand** de colaborar con él, respondió: “desgraciadamente, en este taller no bordamos cojines”. Seguramente cambiaría de opinión, ya que Charlotte Perriand no tardó un año en trabajar con él. Incluso ser su socia. Lo fue durante una década. Pero el reconocimiento público del trabajo de él y de ella es muy distinto.

La historia es igualmente ingrata con otras mujeres y arquitectas, figuras fundamentales para la historia del siglo XX, pero olvidadas por la historia de la arquitectura hasta hace muy poco.

Marion Lucy Mahony Griffin, nacida en Chicago en el año 1871, fue durante por lo menos quince años un pilar fundamental del estudio de Frank Lloyd Wright. ¿Cuántos hemos leído alguna vez su nombre?



Lilly Reich, nacida en el Berlín de 1885, diseñadora moderna alemana, colaboradora de Mies Van diere Rohe durante 10 años, había trabajado antes con Josef Hoffmann, en Viena. Abrió su propio estudio en el 1914, con 29 años de edad. En 1926 se trasladó de Frankfurt a Berlín para trabajar con Mies. Fruto de esa etapa en la que ella colaboraba con él son obras tan significadas como la casa Tugendhat, el Pabellón Alemán en la Exposición Internacional de Barcelona, o el mobiliario relacionado con estas obras: las sillas Brno y Barcelona, por ejemplo. Lilly Reich compartió con Mies la etapa en que él era director de la Bauhaus.

Eillean Gray, nacida en 1879, irlandesa de origen, francesa de adopción, a lo largo de sus 98 años de vida fue arquitecta, diseñadora de muebles, y una de las mujeres más reconocidas en el mundo del diseño industrial. Seguramente ella es una de las excepciones, puesto que sí se hizo popular por su trabajo, que fue objeto de múltiples exposiciones, la primera ya en el año 1913.

Otra profesional reconocida es **Lina Bo Bardi**, arquitecta italo brasileña. Nacida en Roma en el año 1914, se traslada a Brasil en el año 1946. Lina, además de dedicarse a la arquitectura, produjo para teatro, cine, artes plásticas en general. Lina muestra su cuidada sensibilidad, por ejemplo, describiendo una de sus obras como *“un espacio para ser construido por el habitar de las personas, un espacio inacabado que sería completado por el uso popular y cotidiano”*.

Quién no escuchó hablar de Alvar Aalto, pero su sombra esconde el trabajo de dos figuras mucho menos conocidas: la primera Aino Marsio, nacida en el año 1894 y convertida en **Aino Aalto**, y la segunda **Elsa Aalto**, nacida en 1922 como Elsa Daisa Mäkinieni.

Reconocemos el nombre de Charles Mackintosh pero, ¿qué es de Margaret MacDonald?

Ray Eames tiene un poco más de suerte, porque ella y Charles Eames son conocidos como *“Los Eames”*. Lo mismo sucede con **Alison Smithson**, nacida en 1928, cuyo desarrollo profesional estuvo siempre ligado al de Peter Smithson, siendo conocidos ambos como *“Los Smithson”*.

Y el Premio Pritzker que **Denise Scott Brown** nunca recibió, a pesar de que compartía obras y proyectos con su marido y socio, Robert Venturi, en una trayectoria notoriamente colaborativa. En el año 1991 el premio fue para él, únicamente. La organización, la Fundación Hyatt, declaró que solo se premiaban arquitectos individualmente, una práctica que cambió diez años más tarde.

Están, además, esas pocas que salen en las revistas o son muy relevantes en las redes sociales especializadas, o las que han superado *“algún”* techo de cristal y ocupan u ocuparon puestos de responsabilidad.

Por poner un ejemplo, de los 27 decanos que hay en España hoy por hoy, tan solo 5 son decanas, aunque un tercio de los colegiados sean colegiadas. En el Colegio de Arquitectos de Galicia, desde su creación en 1973, tuvimos una decana entre 2003 y 2005. Todos los demás fueron decanos.

Pero esto no es el más importante. En las sociedades tradicionales, a distinción de género abarca todos los ámbitos de la vida cotidiana, así que la marginación de las mujeres arquitectas en la historia es sólo una anécdota.



El verdadero quid de la cuestión que nos ocupa está en la ausencia de una sensibilidad, en la creación de espacios que corroboran la desigualdad, en la pérdida de la oportunidad en el tratamiento de los espacios públicos y personales que acogen la vida de toda la sociedad.

Las estructuras sociales, los espacios físicos, los escenarios económicos, fueron creados desde un punto de vista masculino.

El mundo tal y como lo conocemos hoy probablemente sería muy diferente si mujeres y hombres hubiésemos convivido en igualdad.

Pero hemos llegado al punto en el que nos encontramos. A la espera de que las pioneras dejen de ser una excepción, y a la vista de los datos, nos sentimos en el deber de visualizar la realidad que vivimos, ya que, aunque las cosas han cambiado en los últimos años, aún falta mucho por andar.

Resolvamos eso que falta, arquitectos y arquitectas del siglo XXI, hagamos que todos los modos de entender nuestra profesión y todos los entornos de nuestro oficio incorporen activa y definitivamente a las Arquitectas.